

# EL DETERIORO DE LAS VIRTUDES PÚBLICAS: TOCQUEVILLE Y LOS RIESGOS DEL INDIVIDUALISMO

## THE DECLINE OF PUBLIC VIRTUES: TOCQUEVILLE AND THE RISKS OF INDIVIDUALISM

Álvaro Vergara<sup>1</sup>

**Resumen:** El presente trabajo tiene por objeto analizar las recomendaciones sugeridas por Alexis de Tocqueville con el fin de dilucidar los problemas causados por el individualismo y el debilitamiento de los vínculos sociales en las sociedades democráticas. Para este objetivo, se desarrolla la teoría de formación del cuerpo político tocquevilliana, intentando recuperar de forma teórica la naturaleza social prepolítica del hombre perdida con algunos contractualistas.

**Palabras clave:** Alexis de Tocqueville, liberalismo, comunidad, contrato social, sociedad civil.

**Abstract:** the purpose of this paper is to analyze the recommendations suggested by Alexis de Tocqueville in order to elucidate the problems caused by individualism and weakening of social links in democratic societies. For this purpose, it will develop the theory of the political tocquevillian body, in an attempt to retrieve, in a theoretical way, the social pre political nature of humanity that was lost with some contractualists.

**Keywords:** Alexis de Tocqueville, liberalism, community, social contract, civil society.

---

<sup>1</sup> Abogado y magíster en Estudios Políticos de la Universidad de los Andes. Investigador del Instituto de Estudios de la Sociedad. [avergara@ieschile.cl](mailto:avergara@ieschile.cl). <https://orcid.org/0009-0001-1821-8484>.

## Introducción

Desde la Antigua Grecia diversas tradiciones de pensamiento han considerado la virtud como una condición fundamental en un orden político sano y legítimo<sup>2</sup>. Las comunidades políticas han demostrado que cuando las virtudes se extravían, el sistema se fractura y germinan diversas crisis de confianza que afectan la legitimidad de las instituciones que la conforman. Ahora bien, cabe preguntarse: ¿es posible recuperar aquella legitimidad perdida?, ¿a qué se debe este descontento? Ambas son preguntas que se repiten cotidianamente y que se intentarán dilucidar en este ensayo. El diagnóstico esbozado en este trabajo es que la crisis de las instituciones y el aumento de la desconfianza pública redundan en un problema común que atraviesa a muchas de las democracias liberales; el marchitamiento de las virtudes públicas.

Pareciera ser que los ciudadanos se han desligado de los asuntos públicos, enfocándose solo en la satisfacción de sus vidas privadas. Sucede, por ejemplo, que a muchas personas no les conmueve el destino de sus barrios, la limpieza de sus calles o la suerte del patrimonio arquitectónico. Piensan que tales cuidados no les incumben y que su mantención solo pertenece a un extranjero poderoso llamado gobierno. Esos individuos no se han detenido a pensar que un pequeño cambio de actitud podría mejorar gradualmente muchos de los aspectos de sus vidas. El hombre de la democracia liberal se encuentra atrapado en las redes de un egoísmo que ha desvirtuado su categoría de ciudadano, reemplazándola cada vez más por la de mero consumidor. En otras palabras, adoptó la actitud de aquel sujeto que no participa en lo público, pero que sí exige de lo público para su propio beneficio porque tiene derecho a ello. Es respecto a estos fenómenos que Alexis de Tocqueville y lo explorado en su libro *La democracia en América* podrían ayudarnos a elaborar algunas reflexiones respecto a esta situación.

El presente ensayo tiene por objeto reflexionar sobre las consecuencias generadas por el individualismo en las sociedades democráticas. En la segunda sección, se expone la visión que tenía Tocqueville sobre la naturaleza social prepolítica del hombre. En la tercera sección, se explica brevemente la principal causa del individualismo. En la cuarta sección, se desarrollan las doctrinas de la libertad política

---

<sup>2</sup> Tocqueville explica la concepción de virtud de Montesquieu diciendo: “Lo que quiso decir ese gran hombre es que las Repúblicas no pueden sobrevivir más que por la acción de la sociedad por ella misma. Lo que él entendía por virtud es el poder moral que ejerce cada individuo sobre él mismo y que le impide violar el derecho de los otros”. Cita sacada de (Aron, 2017, p. 26). En este ensayo se utilizará el término virtud tal como lo emplea Alexis de Tocqueville.

y el interés propio bien entendido. La quinta sección, termina con una pequeña reflexión sobre el estado actual del liberalismo.

## **Tocqueville y la lucha contra el individualismo**

Alexis de Tocqueville puede proporcionar algunas reflexiones desde la filosofía política sobre problemas que aquejan a nuestras democracias porque este pensador, a diferencia de otros, no desciende de las categorías contractualistas modernas que reniegan de la sociabilidad natural del hombre (Hobbes, 1980). El pensador francés emplea categorías diferentes, aunque era seguidor del Barón de Montesquieu, quien pese a ser también un contractualista, sí reconocía la asociatividad natural del hombre<sup>3</sup>. Montesquieu planteaba que una vez que los hombres se asocian, pierden el sentimiento de debilidad y en ese momento surge el estado civil (Montesquieu, 1906, p. 16). Los hombres, entonces, se unen escogiendo el gobierno que se adapte mejor a la naturaleza de su pueblo, por lo que dentro de su teoría política existen solo tres formas posibles de ejercerlo: un gobierno republicano, monárquico o despótico. El que nos interesará para efectos de este trabajo será el modelo republicano, el cual es definido como el lugar “donde el pueblo en cuerpo ejerce el poder soberano” (Montesquieu, 1906, p.21)<sup>4</sup>. Para Montesquieu el elemento esencial que mantendrá el buen funcionamiento del gobierno democrático será la virtud, entendida como “amor a la república”, idea que más tarde Tocqueville rescatará y que jugará un papel fundamental para la reflexión esbozada en estas páginas.

Se podría decir que el proceso de formación de la democracia de los Estados Unidos, como cuerpo social y político, fue la oportunidad para llevar a la práctica las diferentes teorías de formación del cuerpo político desarrolladas en la modernidad. Tocqueville en ese sentido será uno de los intelectuales que mejor analizará este fenómeno y los efectos sociológicos derivados. En efecto, dicho pensador pudo ver que si bien la igualdad tiene muchos elementos positivos, también produce algunos adversos. El francés sería así uno de los primeros autores en la historia en desarrollar el concepto de individualismo, término cuyo sentido se ha ido

---

3 Raymond Aron sostiene lo anterior al decir: “Pero Tocqueville pertenece al pensamiento sociológico tanto como a la filosofía clásica de la que desciende por intermedio de Montesquieu. Se remonta al estado de la sociedad para comprender las instituciones políticas” (Aron, 1970, p. 263).

4 Para entender la relación entre liberalismo y republicanismo véase Pocock de 1975.

desvirtuando por el descontrolado uso de la palabra en la actualidad<sup>5</sup>. La democracia, cree Tocqueville, al intentar establecer una igualdad radical con el otro —similar a la del estado de naturaleza elucubrado por los modernos—, tiende a producir la atomización de la sociedad, dirigiendo a los individuos hacia sí mismos, y alejándolos de los asuntos públicos<sup>6</sup>.

La formación de los Estados Unidos fue un fenómeno que acaparó muchos pensamientos de los autores de la época. Al formarse como una sociedad nueva, fue la oportunidad de llevar a la práctica muchas de las teorías que se venían desarrollando. Era un caso real para configurar un Estado moderno desde el estado de naturaleza. Ahí grupos de individuos que compartían rasgos y costumbres similares se mudaron desde el “Viejo Mundo” hasta las grandes extensiones de tierra casi deshabitadas de Norteamérica. Las colonias británicas en América serían fundadas por hombres similares, iguales entre ellos. Esto es relevante porque Tocqueville, siguiendo a Montesquieu (Aron, 1970, p. 267), atribuye un papel trascendental a la extensión geográfica de las tierras nuevas americanas. Para desarrollar su argumento compara a los americanos con la población francesa de Canadá, quienes “vivían apretujados en un espacio estrecho y que el canadiense debía pagar por esta tierra un precio tan elevado como si hubiese vivido en Francia” (Tocqueville, 2015, p. 303)<sup>7</sup>. El americano tuvo suerte: había llegado a un “desierto” y, ayudado por la lengua, las costumbres, la religión y las buenas leyes, pudo hacerlo gobernable.

Si bien lo anterior puede sonar parecido al proceso de formación del cuerpo político aristotélico, Tocqueville marcará diferencias. La aplicación de la teoría social del Estagirita era imposible en las nuevas sociedades. Su análisis se basaba en que si bien la sociedad griega permitía igualdad, esta era propia solo de los ciudadanos, quienes constituían una pequeña élite de hombres. La sociedad griega se definía por desigualdades naturales. En cambio, el desafío de los pueblos del nuevo continente fue distinto. Todos los hombres americanos eran considerados iguales; habían nacido así, al menos en una condición natural y social, diferenciándose

---

5 Durante los albores del siglo XIX el miedo a la disolución social embargó por igual a socialistas, conservadores y reaccionarios. En tal contexto habría sido que se acuñó el término “individualismo” de uso corriente en círculos sansimonianos (Aguilar, 2018, p. 90).

6 Kant advertía que “si bien el hombre tiene una tendencia a socializarse, también tiene una fuerza inclinación a individualizarse (aislarse), porque encuentra en sí mismo la insociable cualidad de doblegar todo a su mero capricho” (Kant, 1994, p. 27). En otras palabras, la naturaleza del hombre presenta una sociable insociabilidad.

7 En adelante, esta edición de *La democracia en América* se citará en el cuerpo del artículo, indicando el volumen en romanos y las páginas en arábigos.

de los europeos, quienes recién al terminar el Antiguo Régimen llegaron a ser iguales.

Por otro lado, el individualismo no podía existir conceptualmente para los antiguos. En dicha época no tenía una razón de ser, puesto que lo personal, lo social y lo político formaban parte de un mismo conjunto. Por eso Tocqueville catalogará el individualismo como un “fenómeno democrático moderno” (II, p. 466). Debe decirse también que existía una diferencia importante en relación con la cantidad de población entre la sociedad americana y las ciudades antiguas. En la Antigua Atenas dicha élite de ciudadanos tomaba parte en los negocios públicos y eso era posible gracias a su pequeña densidad demográfica. La mayor parte de la población, excluida de aquellos asuntos, se dedicaba a sostener el sistema productivo.

Si bien Tocqueville no era un pensador aristotélico, sí tenía algunos puntos similares con el Estagirita (Mansuy, 2019, p.49). De forma similar y, en desmedro de los modernos, reconocía la sociabilidad política natural del hombre a través de la formación de comunas. La comuna, dice el francés, “es la única asociación que se encuentra de tal modo en la naturaleza, que por doquiera que hay hombres reunidos, se forma por sí misma” (I, p. 78). De esa manera, el hombre asociado con sus semejantes “forma los reinos y las repúblicas” y no el derecho. Tocqueville negará la teoría del contrato social hobbesiana, al decir que donde quiera que existan hombres se formarán comunas “cualesquiera sean sus usos y leyes” (I, p. 78). Para él la politicidad prima por sobre la juridicidad y el contractualismo de las relaciones sociales (I, p. 78). Así, las instituciones comunales explica Tocqueville “son a la libertad lo que las escuelas primarias vienen a ser a las ciencias; la ponen al alcance del pueblo; le hacen paladear su uso pacífico y lo habitúan a servirse de ella” (I, p.78).

En este último punto desarrollado juega un valor central el concepto de la influencia, entendida como “la acción que los hombres ejercen los unos sobre los otros” (Manent, 1990, p. 240). Este elemento aglutinante tiene un rol importante en la fortaleza del tejido social y tiende a debilitarse en las sociedades democráticas por los efectos generados por la igualdad de condiciones y el proceso de igualación. En ese sentido, Pierre Manent explica que las acciones de cada individuo en estas sociedades solo tienen dos fuentes legítimas: su voluntad estrictamente personal o la libertad general (p. 39). Estas nuevas fuentes de relación configuran categorías diferentes a las que tenían lugar en sociedades aristocráticas, en las cuales al existir desigualdades naturales, la base de la cohesión se fundaba en las “influencias individuales”. Es decir, en presiones sociales que ejercía un individuo o un grupo por sobre otros. No obstante, para Tocqueville

serán las instituciones comunales —aquellas asociaciones a la que el hombre tiende natural y localmente— el espacio en que se resguardará la libertad de los individuos antes que toda regla jurídica<sup>8</sup>. La comuna será considerada como una sola persona representativa respecto del gobierno central, sometida a este con la vista puesta en el interés social (I, p.82). Esta afirmación tiene suma importancia. Tocqueville explica con ella la formación de la Nación, haciendo notar que esta no solo se compone de individuos, sino que también forman parte de ella asociaciones y grupos intermedios que comparten rasgos comunes y son capaces de formar entidades diferentes a los mismos individuos que los componen.

## El diagnóstico social y los riesgos de la igualdad

Como se dijo arriba, Tocqueville observó que en los Estados Unidos todos los ciudadanos habían nacido iguales (Manent, 1990, p.238). Cada individuo conformaba una parte igual de la soberanía y cada uno era considerado como idéntico en virtud y fortaleza (I, p. 81). Sin embargo, si bien esta situación tenía aspectos positivos, también traería consigo algunos negativos. La igualdad tiende a generar un efecto que puede separar a los individuos; situación en que cada uno piensa ser el único juez de su interés individual y velar solo por su propia esfera personal (I, p.81)<sup>9</sup>. Aquella situación será observada por el pensador francés con preocupación. En efecto, Tocqueville pudo notar que ese estado de cosas era terreno fértil para que se asentara el despotismo del Estado. El despotismo democrático “ve en el aislamiento de los individuos la garantía más segura de su propia duración y procura aislarlos por cuantos medios estén a su alcance” (II, p. 469). Por eso, suele catalogarse a Tocqueville como un pensador que advertirá sobre las ambivalencias del progreso. Si bien el progreso viene acompañado de efectos positivos, también trae aparejados otros negativos, que podrían incluso limitar la libertad. Como advierte F. A. Hayek; progreso no siempre significa mejora (Hayek, 1998, p.872).

Por ejemplo, un exacerbado gusto de los goces materiales puede provocar que los hombres descuiden los asuntos públicos por el

---

<sup>8</sup> A diferencia de algunos liberales como John Stuart Mill, quienes pensaban en una esfera de protección privada y que veían a la comuna o a la asociación de cuerpos intermedios como una posible amenaza para la individualidad (Mill, 2013).

<sup>9</sup> James Madison advertía que “ningún hombre debe ser juez de su propia causa porque su interés, sin duda introduciría un sesgo en su juicio y, no muy improbablemente, corrompería su integridad (Federalista, AÑO, p.81).

cuidado de sus fortunas privadas, situación ideal para que un “un hábil y ambicioso viniese a apoderarse del mundo” (Hirschman, 1978, p. 127)<sup>10</sup>. Dentro de este contexto Tocqueville definirá al individualismo como “un sentimiento pacífico y reflexivo que predispone a cada ciudadano a separarse de la masa de sus semejantes, a retirarse a un paraje aislado, con su familia y sus amigos; de suerte que después de haberse creado así una pequeña sociedad a su modo, abandona con gusto la grande” (II, p. 466). Aunque el individualismo es pacífico por naturaleza, puede ser corrosivo desde el momento en que ciertos grupos y asociaciones, que deben tener un papel preponderante en los asuntos públicos, se aíslan. Si eso ocurre, las virtudes públicas terminan por deteriorarse poco a poco. Así, Tocqueville explica que “el individualismo no agota, desde luego, sino la fuente de las virtudes públicas; mas, a la larga, ataca y destruye todas las otras y va, en fin, a absorberse en el egoísmo” (II, p.466). En otras palabras, si bien el sentimiento pacífico y reflexivo del individualismo puede permitir el funcionamiento de la gran sociedad a través de relaciones comerciales, luego se va transformando en vicio que poco a poco corroe los cimientos y la sana convivencia de la comunidad (Smith, 2019, p. 347) <sup>11</sup>.

Es menester decir que aunque no tenga un sistema o método sociológico elaborado como sí lo tienen otros sociólogos, Tocqueville está lejos de ser un pensador poco sofisticado. La excelencia de su observación de la vida cotidiana y su hábil comprensión de los problemas sociales le permiten predecir los problemas futuros que traería consigo la democracia liberal casi 200 años después y, al mismo tiempo, articular soluciones aplicables en sociedades futuras. A través de sus indagaciones y estudios de campo, Tocqueville advirtió que los americanos superaron al individualismo y la fragmentación social a través de dos elementos: la libertad de asociación y un interés personal bien entendido. A continuación se desarrollan ambos con el objetivo de arrojar ciertas luces sobre cómo las sociedades modernas pueden lograr resolver sus nuevos problemas y tensiones sociales.

---

<sup>10</sup> Benjamin Constant también explicaría lo anterior diciendo que “el comercio no deja, como la guerra, intervalos de inactividad en la vida del hombre” (Constant, 1989, p. 7).

<sup>11</sup> Esto es similar a lo sostenido por el sofista Licofrón, a quien Aristóteles crítica duramente, cuando rebate que una comunidad que se reduce a una simple alianza estratégica militar no puede ser considerada una verdadera ciudad (Política 1280b). Para profundizar sobre cómo podría sustentarse teóricamente la conformación de un Estado mínimo que solo busque la administración de justicia ver: Nozick 1988.

## La libertad política y el interés bien entendido

Tocqueville observó cómo la sociedad estadounidense combatió el individualismo mediante el ejercicio de la libertad (II, p. 470). A diferencia de muchos otros pensadores, esta libertad no será entendida de una manera dogmática, sino más bien práctica. De esta forma, la libertad de la que habla Tocqueville es parecida a lo que se ha desarrollado después por algunos autores como “libertad de asociación” (Ostrom, 2000). El pensador francés pudo constatar que las soluciones perfectas no existen y que el ejercicio de la libertad tiene el defecto de crear odios particulares permitiendo la diferenciación humana en ciertos aspectos de la vida social. No obstante, escogiendo el mal menor, Tocqueville prefiere el camino de la libertad, acompañada de pequeños odios particulares, en vez del despotismo implantado por toda la sociedad. El asentamiento de este último se traduce en la inmovilización del espíritu humano y el posterior reinado de la indiferencia general.

La solución que sugiere Tocqueville implica promover la participación local de los ciudadanos en la producción de bienes públicos, encargándoles la administración de pequeños negocios y de asociaciones civiles, más que entregándoles el gran gobierno. Tal acto podría volver a reencontrar a los ciudadanos con el bien público, a que se interesen por él, además de generar un sentido por el cual vivir y trabajar, no solo por el bien de la persona misma, sino también pensando en el de su familia, descendientes y conciudadanos (II, 470; Ostrom, 1997; Ostrom, 1994; Paniagua y Vergara 2022). Cumplido lo anterior, los ciudadanos se irán dando cuenta de la necesidad que incesantemente tienen los unos de los otros para producir (II, p.470). Por esto, Tocqueville recalca la importancia de que en una sociedad estén en contacto todas sus clases y esta es una forma que permite esa conexión. En Estados Unidos, Tocqueville observó que los ciudadanos opulentos no se aislaron del pueblo, sino que se acercaron a él porque tenían en cuenta que ricos y pobres se necesitan los unos a los otros para el buen funcionamiento de la democracia. En efecto, si tales encuentros no concurren la sociedad termina por fracturarse. Los ricos, al no tener contacto con los problemas cotidianos del pueblo, no pueden hacerse una idea aproximada de los sufrimientos de las clases menos aventajadas (Manent. 2016, p.74), lo que causará inmovilidad política, destrucción del tejido social y más tarde fuertes revueltas.

En resumen, la libertad política y asociativa puede ser el factor encargado de derrotar al individualismo (II, p. 472). En esto, sin embargo, debe considerarse que tal libertad, o tal interés por la cosa pública no

puede ser impuesto de forma coercitiva. Debe venir, más bien, desde los mismos ciudadanos a través del natural ejercicio de la cooperación<sup>12</sup>. En este momento es cuando se produce el reencuentro de esta corriente del liberalismo con la virtud.

## Hacia una virtud liberal

Hemos llegado al punto en que Tocqueville prepara las bases para el reencuentro entre sociedad, liberalismo y virtud. A diferencia de la virtud clásica o de la virtud según Montesquieu, esta no será una virtud bella o estética, sino útil (II, p. 484). Es decir, de cierto modo estará en línea con la concepción de virtud de Maquiavelo (Arendt, 2019, p.326). En este momento es cuando ingresa el segundo elemento principal de la lucha contra el individualismo : la aplicación de un interés bien entendido, que en este ensayo se tratará como la virtud liberal.

Desde los inicios del liberalismo político ha existido una fuerte crítica debido a su intento por establecer sociedades neutras, prohibiendo imponer una noción de bien particular a toda la población. Por esto se ha culpado al liberalismo en general de haber deteriorado la virtud de la polis. Es efectivo que para una gran cantidad de importantes autores de la doctrina la palabra virtud no ha constituido una categoría central dentro de sus análisis (algunos ejemplos son Hayek, Mises, Nozick, Rawls). Pero la virtud en el caso de Tocqueville no será entendida como la virtud clásica, sino como una facultad pragmática. Se consigue principalmente por medio de pequeñas acciones locales, las cuales dirigen beneficios para la mantención y producción de lo público, permitiendo configurar un ciudadano preocupado por sus propias acciones, su entorno y comunidad. Por esta razón, Tocqueville esbozará la noción de un interés propio bien entendido. El francés pudo notar cómo los americanos se servían de él, estos, dice, “se complacen en explicar, con la ayuda del interés bien

---

<sup>12</sup> Como ejemplo de esto, véase la anécdota de Tocqueville con respecto a la abstinencia de un grupo de norteamericanos por beber alcohol: “La primera vez que oí en Estados Unidos que cien mil hombres se habían comprometido públicamente a no hacer uso de licores fuertes, la cosa me pareció más ridícula que seria. Al principio, no veía por qué estos ciudadanos tan sobrios no se contentaban con beber agua en el seno de sus familias, y al fin pude comprender que aquellos cien mil norteamericanos, horrorizados por el progreso que hacía alrededor suyo la embriaguez, habían querido favorecer la sobriedad, obrando precisamente como un gran señor que se vistiera con muchísima sencillez a fin de inspirar a los ciudadanos desprecio por el lujo. Si estos cien mil hombres hubieran vivido en Francia, cada uno se habría dirigido al gobierno suplicándole que vigilase las tabernas en toda la superficie del reino. No hay nada, en mi concepto, que merezca más nuestra atención que las asociaciones morales e intelectuales de Norteamérica” (II, p. 476).

entendido, casi todos los aspectos de la vida y, complacidos, hacen ver cómo el amor, ilustrado por ellos mismos, los conduce incesantemente a ayudarse entre sí y los dispone a sacrificar al bien del Estado una parte de su tiempo y sus riquezas” (II, p.485). De modo que, a diferencia de la virtud clásica, para conseguir la virtud liberal no son necesarios rigurosos actos y fuertes prohibiciones morales, sino que en palabras de Tocqueville se trata de “una doctrina poco elevada, pero clara y segura” (II, p. 485) que no pretende alcanzar grandes cosas individualmente, pero sí alcanzar grandes cosas colectivas, adaptándose dicha virtud de forma apropiada a las debilidades y a la naturaleza imperfecta de los hombres. Sin embargo, la gran ventaja de esta nueva concepción de virtud es que no solo se adapta a la imperfecta naturaleza del hombre, sino que además permite al ciudadano corriente poder ejercerla sin mucho trabajo o conciencia y sin pretender alcanzar grandes cosas al corto plazo, pero sí al largo, haciendo posible la buena gobernanza de los asuntos públicos (Boettke, et al. 2014). Es así como cada comunidad, a través de actos que requieren pequeños sacrificios y la rutinización de aquellos, puede cambiar por completo a la sociedad recomponiendo las virtudes públicas y el tejido social de la nación. Por esto Tocqueville sugiere que tal doctrina “por sí sola, no podría hacer a un hombre virtuoso, más sí formar a una gran cantidad de ciudadanos sobrios, arreglados, templados, precavidos y dueños de sí mismos; y, si no conduce directamente a la virtud, por medio de la voluntad, al menos los acerca insensiblemente a ella, a través de los hábitos” (II, p. 485). Es posible resumir el argumento anterior diciendo que el proceso de asociación tiene la capacidad de conciliar y hacer converger los intereses propios de los ciudadanos, sus rutinas, y la revitalización de las virtudes públicas necesarias para mantener aglutinada a la sociedad y contrarrestar los efectos nocivos del individualismo democrático.

## Reflexión final

En conclusión, podemos sugerir que el liberalismo debe realizar un esfuerzo para consolidarse más que como una simple doctrina política neutra. Ante su deslegitimación, se torna urgente que logre moldearse como una verdadera corriente generadora de trascendencia. Si cumple con lo anterior, será susceptible de brindar el sustento teórico y práctico que buscan los ciudadanos en otras doctrinas filosóficas con el fin de sentirse parte de una identidad cultural compartida. Esto, porque si el individuo se encierra en sí mismo, sus facultades se alterarán poco a poco y con ello su carácter humano se irá apagando hasta dejar de existir, pasando

a ser una simple “planta desarraigada del suelo” (Ferguson, 2010, p. 60). Debe recordarse que el hombre no es solo un animal calculador, sino que su conducta también está guiada por valores nobles e imprescindibles, los cuales forman parte natural del espíritu humano, como la amistad, el cariño por nuestro barrio, por nuestras familias, por nuestras costumbres o nuestras fiestas (Smith, 2019). Como recuerda Tocqueville: “Existe un amor a la patria que tiene principalmente su fuente en el sentimiento irreflexivo, desinteresado e indefinible, que liga el corazón del hombre a los lugares que le vieron nacer. Ese amor instintivo se confunde con el cariño a las costumbres antiguas, con el respeto a nuestros mayores y el recuerdo del pasado” (I, p. 244). Por esto, para interesar a los hombres en el destino de su patria es necesario desarrollar una doctrina cálida que entienda la naturaleza asociativa y la necesidad de cooperación del hombre, para que los anime a participar en su propio destino, demostrándoles que este siempre irá en conexión con el de sus ascendientes, descendientes y quienes lo rodean.

## Referencias

- Aguilar, E. (2018). “Tocqueville y el individualismo en las sociedades democráticas”. *Economía y política* 5(2), pág.87-108.
- Arendt, H. (2015). *La Condición Humana*. Barcelona: Editorial Paidós.
- (2019), ¿Qué es la autoridad? En *La pluralidad del mundo*. Barcelona: Taurus.
- Aristóteles. (1988). *La Política*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Aron, R. (1970). *Las etapas del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- (2017). *Ensayo sobre las libertades*. Madrid: Alianza Editorial.
- Boettke, P; Lemke, J y Palagashvili, L. (2014), “Polycentricity, Self-governance, and the Art & Science of Association”. *The Review of Austrian Economics*, 28,pág. 311-335.
- Constant, B. (1989), *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*. Centro de Estudios Constitucionales.
- Ferguson, A. (2010). *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*. Madrid: Akal.
- Hamilton, A; Madison, J; Jay, J (2018), *El federalista* (traducción de Pablo Ortuzar). Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad.
- Hayek, F. (1998). *Los fundamentos de la libertad*. Madrid: Unión Editorial.
- Hirschman, A. (1978). *Las pasiones y los intereses*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

- Hobbes, T. (1980). *El Leviatán*. Madrid: Editora Nacional.
- Kant, I. (1994). *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos.
- Manent, P. (1990). *Historia del pensamiento liberal*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- (2016), *Curso de Filosofía Política*. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad.
- (2018), *Tocqueville y la naturaleza de la democracia*. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad.
- Mansuy, D. (2019). *Tocqueville y el individualismo democrático*. En *Primera persona singular*. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad.
- Mill, J. (2013). *De la libertad*. Barcelona: Editorial Acantilado.
- Montesquieu. (1906). *El espíritu de las leyes*. Madrid: Librería general Victoriano Suárez.
- Nozick, R. (1988). *Anarquía, Estado y utopía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Ostrom, V. (1994). *The Meaning of American Federalism*. San Francisco: ICS Press.
- Ostrom, V. (1997). *The Meaning of Democracy and Vulnerability of Democracies*. Ann Arbor: University Press.
- Paniagua, P y Vergara, A. (2022). “Gobernanza policéntrica y la crisis de la democracia liberal”. *Estudios Públicos* 167 (1), pág.77-105.
- Pocock, J. (1975). *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. Princeton: Princeton University Press.
- Smith, A. (2019). *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza.
- Tocqueville, A. (2015). *La democracia en América*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.